

PRESIDENTAS EN LATINOAMÉRICA: CONDICIONES DE ACCESO A LA POLÍTICA

Área de investigación: Estudios de género en las organizaciones

XXI
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA

Bibiana Carolina Moncayo Orjuela

Centro de Investigaciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Militar Nueva Granada
Colombia
bibiana.moncayo@unimilitar.edu.co

Wilson Lara Bernal

Centro de Investigaciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Militar Nueva Granada
Colombia
wlarab88@gmail.com

Nota: Producto derivado del proyecto INV ECO 2079 financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG) - Vigencia 2016. Autores: Bibiana Carolina Moncayo Orjuela: docente tiempo completo (UMNG): bibiana.moncayo@unimilitar.edu.co; Wilson Lara: asistente de investigación (UMNG): wlarab88@gmail.com. Liliana Ruiz Acosta: docente tiempo completo (UMNG): liliana.ruiz@unimilitar.edu.co



PRESIDENTAS EN LATINOAMÉRICA: CONDICIONES DE ACCESO A LA POLÍTICA

Resumen



El paradigma de la discriminación de género y el estilo de liderazgo que caracteriza a las mujeres continúa siendo una de las principales líneas de investigación, específicamente cuando ellas han alcanzado cargos de liderazgo y dirección, particularmente si han sido designadas democráticamente como jefes de estado. Por ello el presente estudio plantea un análisis de la trayectoria política y de liderazgo de las seis primeras presidentes en América Latina. Con el fin de profundizar lo citado, se realizó una revisión literaria y se examinó la percepción de los medios de comunicación (los discursos de cada una de las presidentas) durante la estancia en el cargo presidencial. A través de un ejercicio comparativo se demuestra que, sumado a las capacidades personales, el éxito de su trayectoria estuvo directamente relacionado con la forma de organización de su sociedad, en cuanto al liderazgo que las caracterizó se encuentra el transaccional, transformacional, carismático y político.

Palabras clave: Mujeres presidentas, trayectoria política, análisis del discurso, condiciones sociales, tipos de liderazgo.



Introducción

La evolución de la sociedad hacia una mayor igualdad en las oportunidades laborales de hombres y mujeres se extiende a todos los niveles organizacionales e incluso se denota un mayor número de éstas en cargos antes pensados solo para hombres, sin embargo, hay preferencia porque sean ellos los que accedan a puestos de mayor jerarquía (Eagly 2004). Algunas estadísticas del siglo pasado arrojan resultados respecto al rol sobresaliente que alcanzaron las mujeres en el mundo público. Los avances pueden percibirse especialmente en el mercado laboral y en la esfera política (Lagrange, 1993). El primer logro se observa a través del paulatino incremento de la tasa de mujeres que acceden a un trabajo remunerado, y el segundo se nota en la lenta adquisición de derechos políticos: al sufragio y a la posibilidad de acceder a puestos públicos¹.



La vocería de estas demandas ha sido apropiada por mujeres a través de movimientos sociales feministas, algunas han participado de la vida pública, visibilizando necesidades inminentes de discriminación de género. Aunque, estos colectivos entienden la igualdad entre géneros como un problema de lucha contra la “hegemonía androcéntrica” o la “ideología masculina” (Collin, 1993).

Entonces se pierde de vista el hecho de que la conciencia sobre la igualdad entre géneros está relacionada con la creciente capacidad de los seres humanos para identificarse con otras personas. Específicamente, se excluye la constatación fundamental de que esta conciencia igualitaria no se ha desarrollado en todas las sociedades ni ha sido una característica distintiva de los periodos históricos anteriores a la modernidad occidental. Labor de los investigadores sería, entonces, especificar aquellas condiciones sociales bajo las cuales el género femenino ha podido integrarse a la vida política y al mundo laboral remunerado.

Particularmente el escenario latinoamericano se presta idóneo para la presente investigación, en tanto la igualdad de género en el marco de la política es un fenómeno que se contradice con la exclusión que enfrentan las mujeres en otros ámbitos de la vida cotidiana de esta región.

¹ ONU mujeres (2016): la evolución del trato entre géneros por regiones y países.

Latinoamérica es un territorio donde están presentes condiciones sociales particulares, de donde emerge una conciencia sobre igualdad de género. Así, la pregunta en el presente contexto investigativo es: ¿bajo qué tipo de condiciones las 6 primeras presidentas de América Latina, lograron gestionar imágenes de liderazgo que fueran reconocidas democráticamente como idóneas para dirigir una nación? El problema se centra en determinar en qué contextos el estilo del discurso de éstas pudo ser reconocido para dirigir un país.



Además, este estudio se constituye como insumo para el estudio sobre la relación entre la estructura organizacional de las instituciones y la posibilidad de la igualdad de género. Varias de las pesquisas realizadas sobre el particular tienden a subrayar las características distintivas del liderazgo femenino, dentro de sus argumentos se destaca la idea según la cual éstas tienden, más que los hombres, a ejercer un liderazgo transformacional (Bass & Avolio, 1994), caracterizado por ser incluyente y participativo. La hipótesis de este tipo de estudios se enfoca sobre todo en registrar que, aunque en la mayoría de los casos las mujeres presentan el mismo tipo de formación académica y competencias técnicas que los hombres, gran parte de los puestos de dirección y responsabilidad organizacional son ocupados por hombres. Las razones para que este fenómeno se siga perpetuando, suele relacionarse con la permanencia de los estereotipos negativos hacia las mujeres y obstáculos imaginarios que éstas enfrentan en su vida cotidiana laboral (Díez, Terrón & Anguita, 2009). Después de esto los estudios se limitan a clasificar el tipo de obstáculos que enfrentan ellas, principalmente entre internos y externos (Hawley, Torres & Rasheed 1998; Swanson & Witke, 1997). Hace falta, entonces, establecer cómo es posible que los estereotipos negativos hacia las mujeres en cargos de liderazgo emerjan o sean superados en determinados contextos organizacionales. Es decir, se tendría que explicar empíricamente cómo sucede lo que efectivamente los autores citados se han encargado de ilustrar y describir.



1. Referentes teóricos

Para el presente estudio se consideraron particularmente los siguientes tipos de liderazgo:



Caracterizar las condiciones a través de las cuales las mujeres han logrado al acceso al liderazgo político implica hacer una definición de liderazgo, en general, y del liderazgo político, en particular. Enfrentarse a tal labor no es una tarea sencilla, pues existe una gran cantidad de literatura especializada que ha abordado el problema sin obtener resultados conclusivos. A grandes rasgos, es posible decir que dentro de las ciencias sociales y políticas se ha estudiado el fenómeno desde tres perspectivas: la clásica, que se interesa por identificar las características innatas de los líderes; la contingente, que se preocupa por los factores del entorno social donde se desenvuelven los líderes; y una más reciente en donde las características personales y sociales son analizadas conjuntamente. El presente estudio opta por el tercer tipo de análisis, ya que estudia el proceso en cuyo curso los liderazgos femeninos han logrado erigirse para ciertos contextos contingentes (Delgado, 2004).

Desde los comienzos de las grandes civilizaciones los humanos se han preguntado por aquellas cualidades que distinguen a los líderes de los demás ciudadanos. Por eso no es extraño que en civilizaciones más avanzadas se encuentren largos escritos sobre las características que debe poseer un líder. Basta no más recordar los importantes aportes de Platón (1993), Aristóteles (1932), Maquiavelo (1999) y Hobbes (2009) sobre el tema. Sin embargo, con la entrada del mundo moderno, en especial, con la caída de los absolutismos en Europa el hombre formó la conciencia de que el tipo de organización social donde se desenvolvía su existencia era, en realidad, la expresión de la acción de todos los hombres en conjunto y no solo de hombres particulares (Delgado, 2004).

Los líderes, bajo esa conciencia, no llegaban a sus posiciones por designios divinos ni en virtud exclusiva de sus cualidades. En realidad, eran las personas de determinada formación social las que terminaban legitimando las cualidades y las acciones de sus propios líderes. Expresión de esta conciencia son los estudios clásicos sobre el fenómeno del poder y el liderazgo político de Marx, Weber y, más recientemente, Mann (Delgado, 2004). Lo característico de este tipo de enfoques es la preocupación por el fenómeno de la legitimación. La preocupación por el cómo determinadas élites lograban articular el actuar de los miembros de un grupo a sus intereses



particulares de clase. Aunque, el hecho de que solo bajo determinadas condiciones se dan ciertos tipos de liderazgo es incontrovertible, los estudios actuales sobre el tema tienden a subrayar que el fenómeno de la legitimación del liderazgo no es algo que dependa exclusivamente de las acciones de las élites políticas sino también de cómo los electores entienden y se apropian del entorno social que los rodea. En estos términos se hace evidente que los contextos sociales y las características personales de los líderes no son temas que se deban estudiar por separado. Ocurre, más bien, que ambos son expresión de un mismo proceso. El liderazgo depende de las cualidades personales que un grupo de individuos encuentra idóneas para el desarrollo de su sociedad. A su vez esas cualidades personales son elegidas en función del grado de apropiación que los individuos exhiban de su entorno social.

Esta última forma de entender el liderazgo es especialmente relevante para identificar las condiciones que se tuvieron que dar en América Latina para que las mujeres accedieran a la presidencia en los 6 casos estudiados. La hipótesis que guía la presente investigación sugiere que las mujeres ocupan lugares de liderazgo cuando en una sociedad se diluye la idea de que el éxito de un líder depende exclusivamente de sus cualidades personales, y empieza a parecer la conciencia de que el liderazgo es un fenómeno multidimensional. Por su puesto esta conciencia está condicionada por la estructura social que caracteriza la forma típica en que se agrupan los grupos humanos. Para ganar claridad al respecto es necesario determinar cuáles son los modelos típicos de liderazgo que los académicos han identificado y posteriormente caracterizar en qué tipo de contexto o estructura social se presentan con más frecuencia. Según la mayoría de los estudios organizacionales estos son los tres estilos de liderazgo más recurrentes.

1.1 Tipos de liderazgo

1.1.1 **Transformacional:** caracterizado por exaltar las habilidades de los propios seguidores, explorando el conflicto y la crisis para conocerla y transformarla (Panebianco, 1990). Induce a los seguidores a trascender los intereses particulares a través del carisma percibido (Nye, 2010).

1.1.2 **Transaccional:** apela a los intereses individuales de los seguidores en una relación de castigo-recompensa.

Para Nye (2010) tanto el liderazgo transformacional como el transaccional deben conjugar soft power (habilidad comunicativa, carisma, inteligencia emotiva, persuasión, capacidad de visión) y hard power (habilidad

organizativa, y habilidad política, entendida como la capacidad de acumular capital político para negociar continuamente). Esta combinación configurará el smart power, un liderazgo “interactivo en el que el sujeto baila con el contexto, el problema, las facciones y el objetivo” (p.12).



1.1.3 **Político:** se refiere a los rasgos desde modelos denominados estilos de liderazgo (Bass & Avolio, 1994). Concibe al líder, de acuerdo a sus capacidades y aprendizajes, a sus seguidores, necesidades, pautas culturales y a la reciprocidad que se establece entre aquella relación bidireccional.

1.1.4 **Carismático:** “la persona en quien, por virtud de cualidades personales insólitas, parece encarnar la promesa o esperanza de salvación” (Tucker 1976: 109). En efecto, dicha percepción tiene una estructura frágil que recae en la coincidencia de la personalidad concreta del líder y el momento de la necesidad colectiva para con el último. Y allí cualquier desequilibrio puede irrumpir significativamente en la apreciación del personaje.

1.2 Tipos de estructura social

1.2.1 Transición a la democracia: se refiere principalmente a las sociedades que han empezado a elegir a los líderes de la rama ejecutiva de forma democrática, después de largos periodos de domino oligárquico, dictaduras militares y populismo. Las seis sociedades estudiadas acá presentaron en sus historias nacionales esta etapa histórica, pero únicamente en el caso de Nicaragua y Panamá alguna mujer asumió la presidencia justo en este periodo (Zanatta, 2012).

1.2.2 Democracia estable: hace referencia a sociedades donde la democracia representativa se ha establecido en un tiempo relativamente largo, después de extensos periodos dictatoriales. En la discusión económica y política la discusión entre liberalismo y políticas de protección social juega un papel central.

Vistas las variables se puede plantear de forma concisa la pregunta de investigación: ¿en qué tipo de estructura social se favorece el estilo de liderazgo característico de las mujeres, es decir, el estilo de liderazgo transformacional? (Zanatta, 2012).

1.3 Perfiles presidenciales

Se presentan cronológicamente cada uno de los perfiles presidenciales estudiados, enfatizando: país de origen, periodo de mandato presidencial y breve reseña biográfica:



1.3.1 Violeta Barrios de Chamorro: nacida en Nicaragua en octubre de 1928, fue la primera mujer en América que ocupó la presidencia mediante elecciones democráticas. Su gobierno, además, fue el primero en posicionarse en la presidencia después de la dictadura de Somoza. Desde el inicio de su carrera política, su postura estuvo alineada con la oposición independiente. Por eso, su figura pública está vinculada a la coalición UNO (Unión Nacional Opositora), del gobierno de Somoza y del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional). Su mandato presidencial se dio desde 1990 a 1997.

1.3.2 Mireya Elisa Moscoso: Nació en Panamá en Julio de 1946. Fue esposa del también presidente Panameño Arnulfo Arias, quien llegó a ejercer el cargo en tres periodos distintos. Mireya se declaró seguidora y heredera de su esposo; reinscribió al partido político Arnulfo Arias en las elecciones de 1990, cambiándole el nombre por partido Arnulfista. Su mandato presidencial fue ejercido entre 1999 y 2004. Su gobierno se recuerda especialmente por el reintegro total del canal de Panamá por parte de Estados Unidos y la construcción del segundo puente sobre el canal.

1.3.2 Cristina Fernández de Kirchner: Nació en La Plata, Argentina, en febrero de 1953. Fue la primera mujer en lograr la presidencia de su país. Viuda de quien también fuera presidente de Argentina, Néstor Kirchner. En su carrera política destacan los cargos de diputada de la provincia de Santa Cruz, senadora de la nación en tres ocasiones distintas; dos por parte de la provincia de Santa Cruz y una por Buenos Aires. Antes de la presidencia, Cristina fue conocida por: posición a la privatización de empresas públicas como Aerolíneas argentinas, la reforma laboral y la ley de hidrocarburos, fundadora de uno de los movimientos peronistas creados después de la dictadura. Su mandato presidencial se extendió desde el 10 de diciembre de 2007 hasta diciembre 9 de 2015.

1.3.3 Laura Chinchilla Miranda: Nació en marzo de 1959 en San José, Costa Rica. Proviene de la clase trabajadora, su carrera profesional se centró en el análisis y la consultoría social. Ocupó importantes cargos del gobierno nacional: viceministra y ministra de seguridad pública, presidenta de: centro

nacional antidrogas, consejo nacional de migración y consejo académico de la escuela nacional de policía. Antes de ocupar el cargo como presidenta fue la primera mujer en lograr la vicepresidencia de su país, al compartir fórmula presidencial con Óscar Arias Sánchez. Su gestión presidencial abarcó el periodo comprendido entre 2010 y 2014.



1.3.4 Michelle Bachelet Jeria: Nació en septiembre de 1959 en Ñuñoa, Chile. Actualmente Michelle es una de las políticas que cuenta con más popularidad dentro de la región. Hija de Alberto Bachelet, militar asesinado por la dictadura liderada por Pinochet contra Salvador Allende. Además de presidente, Bachelet fue ministra de: salud y de seguridad. Sus tendencias políticas se orientan hacia el socialismo, se adscribió tempranamente al Partido Socialista de Chile. Su labor como presidente de Chile se dio en dos etapas: la primera entre 2006 y 2011; la segunda desde 2014 hasta 2018. Entre sus dos periodos presidenciales, Bachelet ejerció como directora ejecutiva secretaria general adjunta de la ONU mujeres.

1.3.5 Dilma Vana Rousseff: Nació en diciembre de 1947 en Belo Horizonte, Brasil. Militó en su juventud en un movimiento insurgente contrario a la dictadura de Hertulio Vargas. Se caracterizó, por ser políticamente activa en organizaciones y partidos de izquierda como: organización revolucionaria marxista obrera, organización guerrillera COLINA, el partido democrático laborista y, finalmente, dl partido de los trabajadores, encabezado por su mentor y ex presidente de la república de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva. Su periodo presidencial inició en 2011 y termino en mayo de 2016, debido a un proceso de destitución del cargo.

1.4 El análisis del discurso

El Análisis del Discurso (AD) es, tanto un campo de estudio como una técnica de análisis. Respecto al primero, se caracteriza por su multidisciplinariedad y por la heterogeneidad de corrientes y tradiciones que concurren en él. Está constituido por diferentes ciencias: sociología, antropología, psicología cognitiva, ciencias políticas, lingüística, ciencias de la comunicación, psicología social, etc.) adicionalmente dentro de cada una de éstas pueden desembocar corrientes muy distintas entre sí. Samaja (1994).

El AD es una técnica de análisis poderosa y concreta, se destaca por su plasticidad. De una parte, puede ser utilizada por metodologías hipotético-deductivas, inductivas y abductivas.

2 Metodología

2.1 Tipo de investigación

Se opta por una metodología mixta y un método de estudio de caso múltiple. Esta estrategia de investigación está sustentada en la posibilidad de abarcar distintos diseños posibles. Neiman y Quaranta (2006) señalan que para este tipo de estudio, las preguntas juegan un rol central, ya que a medida que avanza la investigación se van planteando con mayor claridad, y por este motivo deben ser planteadas de manera flexible de modo tal que favorezcan su desarrollo y poder así arribar a una respuesta.

Asimismo, la metodología aplicada fue el análisis crítico del discurso (ACD), según el cual toda enunciación discursiva depende de un contexto social y político, haciendo referencia a la situación de quien lo práctica y lo habla (Wodak, 2003). Las palabras que se dicen, el tono, el hecho de estar seguro o inseguro, dan una imagen sobre *cómo* es la persona que está hablando. En el discurso político, según Ramírez (2012), el *Ethos*, o la imagen subjetiva de quien se expresa, es más difícil de controlar, porque no depende exclusivamente de quien habla.

2.2 Método de investigación

Por el perfil de las personalidades seleccionadas en los diferentes estudios de caso, la investigación se apoyará fundamentalmente en la revisión bibliográfica y documental. A partir de éstas se delimitará con mayor precisión el objeto de estudio. Se define entonces la revisión documental como un proceso dinámico que consiste esencialmente en la recolección, clasificación y recuperación de la información. Dicha indagación será diferenciada a través de dos categorías: i. fuentes de documentación primarias (prensa, discursos, textos completos y originales) ii. Fuentes de documentación secundarias (seleccionan, referencian y/o resumen la información primaria). Para este propósito se busca evitar un número excesivo de fuentes de información, con el fin de seleccionar aquellas que mejor respondan a las necesidades e intereses de la investigación.

Adicionalmente se usó el método de comparación de las trayectorias políticas, en seis sociedades latinoamericanas distintas. El objetivo de la comparación consiste en establecer si las mismas condiciones producen resultados similares en cada uno de los contextos seleccionados.





De esta forma se propone realizar una comparación de los contextos sociales que posibilitan o no la aparición del liderazgo transformacional, que caracteriza, según la teoría, a las mujeres. Para la recolección de los datos, se hizo una revisión de textos que ofrecen un acercamiento relativamente amplio a las campañas presidenciales de las presidentas estudiadas. En la mayoría de los casos se toman estudios que presentan un resumen de las intervenciones más importantes de cada candidata. El objetivo de este ejercicio, siguiendo los lineamientos del ACD y el AC según los cuales toda enunciación lingüística está inmersa en un contexto pragmático mediado por relaciones de poder (Wodak, 2003), es establecer: a) qué tipo de problemáticas sociales fueron el foco de atención de cada candidata (cuál era el tema en el centro del debate) y b) a quiénes iban dirigidos estos discursos (destinatarios y para -destinatarios).

La población de destinatarios son aquellas personas a las cuales se les involucra directamente en el discurso y los para-destinatarios son el tipo de población que se implica mediante metáforas y abstracciones (Bardin, 2002).

Ambos, en este caso, se constituyen en importantes indicadores para establecer el estilo de liderazgo de las presidentas estudiadas. Entre más amplia sea la población hacia la cual va dirigida determinada campaña más cercano está su estilo de liderazgo a los tipos transformacional y transaccional, entonces cuanto más extensa sea la población hacia la cual se dirige alguna propuesta más intereses y disposiciones se debe tener en cuenta para lograr alguna plausibilidad. Por el contrario, entre más pequeño sea el público destinatario más cercano está el estilo de liderazgo a los modelos carismáticos. Cabe hacer la salvedad que, dado el carácter cualitativo de la investigación, solo es posible hacer una clasificación relativa y nunca absoluta a los estilos de liderazgo.

Por otra parte, El contexto social y político de la región latinoamericana se recobra a través de literatura historiográfica especializada en la organización política de los países. La presente es, entonces, una investigación de corte cualitativo, la cual privilegia el análisis documental.



2.3 Población

Al igual que en la fase previa se contempló la totalidad de mujeres electas en América Latina desde 1995 a la fecha, tanto las que se seleccionaron de manera democrática como aquellas que lograron ocupar el cargo presidencial por otras vías, como el golpe de estado y la presidencia interina. (Ocho en total).



2.4 Tamaño de la muestra

El presente estudio concentra su atención en una muestra de seis mujeres, quienes fueron presidentas electas a través de los procedimientos de la consulta democrática directa desde 1995: Violeta Barrios de Chamorro, Mireya Elisa Moscoso, Cristina Fernández de Kirchner, Laura Chinchilla Miranda, Michelle Bachelet Jeria, Dilma Vana Rousseff.

3. Resultados

3.1 Campañas presidenciales: propuestas y condiciones de acceso

Los autores del presente estudio no suscriben todas las orientaciones teóricas de quienes han compilado la mayoría de datos disponibles hasta la fecha. Se acude a estos documentos para extraer los datos empíricos necesarios. Asimismo, no se encuentra disponible para cada caso estudiado la misma cantidad de información, por lo que imposibilita detenerse en cada tema de la misma manera. Adicionalmente se efectúa un análisis utilizando la tesis propia del análisis crítico del discurso que asevera que toda enunciación está socialmente situada.

3.1.1 Caso Argentina

Es posible hacer un análisis comparativo de los discursos públicos de Eva Perón y de Cristina Fernández de Kirchner. Este ejercicio cobra relevancia si se tiene en cuenta que la segunda recurrió, en no pocas ocasiones, a la figura del Peronismo para transmitir su pensamiento. El discurso de Eva Perón se caracterizó por ser congruente de comienzo a fin, Ramírez (2012). Perón siempre dio una imagen de sí misma, a través de sus discursos, como alguien sincero, luchador, humilde, perseverante y fiel. Su discurso se caracterizó, principalmente, por no proclamarse como máxima líder, sino como un puente entre el general Perón y el pueblo explotado. Además de esto, las

intervenciones de Eva eran moralizadoras, ubicaban en el centro de acción al pueblo y al Peronismo como sus protectores. A sus detractores, los puso siempre como fuerzas contrarias al pueblo, como ladrones, usureros, vividores, traidores y oligarcas. Ramírez (2012).



En contraste con el discurso de Eva, el de Cristina no fue del todo congruente. Primero, en sus periodos como senadora, se mostró combativa, firme, leal al pueblo. Al igual que Eva, sus discursos tendían a la moralización de su actuar y a la desvalorización de sus oponentes. A estos últimos, los comparó y los puso al lado de los dictadores de tres décadas atrás. Sin embargo, cuando Cristina llegó a la presidencia, su estrategia discursiva cambió considerablemente. Su papel como combativa mermó y, en contraposición, trató de acentuar un carácter más racional y conciliador. Asimismo, sus actos ya no aparecían como moralmente incuestionables, y a sus contrarios se les pedía ayuda para mejorarlos. En definitiva, el segundo discurso de Cristina aparece en público como más racional, conciliador, menos proclive al absolutismo, y finalmente más abierto.

En esta misma línea de ideas, vale la pena comparar las alusiones que ambas líderes hicieron de sus maridos. El discurso de la primera, la pone como un puente entre el general Perón y el pueblo. Sin el tipo de lucha del Peronismo, sin los valores del mismo, su discurso no tendría sentido. Por otra parte, Cristina hizo alusión a sus obras de forma autónoma. En sus palabras, no parece haber ninguna dependencia a las políticas de su marido, como tampoco subordinación alguna. Ella se pone a sí misma como responsable de sus actos. Frente a la crítica reacciona de forma abierta y prefiere la mediación.

Las estrategias de las dos líderes no se pueden entender sin estudiar el contexto cultural y político de cada una de ellas. De hecho, la diferencia de ambos contextos explicaría la actitud de éstas frente a sus audiencias. Cabe recordar que el peronismo fue, en realidad, un discurso populista cuyo principal objetivo consistía en captar a las entonces nacientes clases trabajadoras, que se veían perjudicadas por la permanencia de una oligarquía terrateniente. Igualmente, para la época el rol de la mujer, consistía en ser la ayudante incansable del hombre. De ahí que el discurso de Eva, caracterizado por la moralización del peronismo y sus opositores, junto a una imagen de mujer incansable y fiel, fue exitoso para las masas urbanas. De otra parte, cuando Cristina asumió la presidencia, su discurso debía cambiar rotundamente. En efecto, sus decisiones no podían ser subsidiarias de ningún

otro líder. Ligado a esto, se da el hecho que, para la década del 2000, la mujer educada pasó a tener un papel más activo en la sociedad y en consecuencia respondía por sus propias acciones. Entonces, afrontó durante su último periodo presidencial duras críticas. Su discurso, por ende, no podía optar por la moralización y el sectarismo. Más bien la presentaba como una mujer totalmente racional, responsable, siempre abierta a las opiniones de los adversarios.



3.1.2 Caso Chile

Michel Bachelet no fue solamente la primera presidenta de la historia chilena. Además, superó notablemente a su oponente más fuerte, Piñeros. Según Del Villar (2012), las causas del éxito, se deben a la percepción que el pueblo tiene de ella. No basta con la presentación de su biografía, pues para los electores su desempeño como ministra de relaciones y de defensa no fue el ítem decisivo (Del Villar, 2012). Tampoco lo fue para su partido político, que no mostró un apoyo inequívoco a su candidatura. El hecho de ser mujer no fue, por otro lado, un plus para su candidatura, es necesario recordar que las elecciones presidenciales en las que Bachelet resultó electa también contaban con la candidatura de otra mujer. El éxito de la presidenta se debe buscar, entonces, en la forma de exponer su programa presidencial ante el público chileno y su forma de relacionarlo con sus demandas, su biografía y su género.

Dice Del Villar (2012) que en la campaña 2006, los temas políticos más relevantes para el pueblo chileno eran la seguridad, el empleo y la salud. Además, estos argumentos se encontraban muy ligados a las demandas abstractas sobre el respeto a los derechos humanos. No obstante, Bachelet no fue quien hizo más alusión a estos tópicos durante su candidatura presidencial. De hecho, quien más habló sobre estos asuntos fue su adversario Piñeros. El éxito de Bachelet, empero, se debió a la forma en que exhibió su oferta a los electores. El triunfo de su candidatura radicó en su estrategia de presentarse como una mujer cercana al pueblo. A diferencia de su contrincante femenina y su rival más cercano, Bachelet mostró una imagen de sí misma más sencilla y, por ende, más cercana a los gustos y aspiraciones de la ciudadanía.

Igualmente, su biografía la favorecía en este aspecto, pues la mostraba como hija de un padre muerto en la dictadura, exiliada de su país, madre, y adversa a la dictadura. Todos estos factores la colocaban como aquella candidata en la

que el pueblo podía confiar. Por eso, pese a que sus propuestas fueron bastante similares a la de sus oponentes, el pueblo se decantó por ella.

Bachelet, logró capitalizar sobre unas demandas prácticas que el pueblo chileno exige: salud, desempleo y seguridad. Pero su fortaleza, se logró gracias a la confianza que generó su cercanía al pueblo. Tanto su historia, como la forma en que se percibió en 2006 su rol de madre fueron indispensables, según Del Villar (2012) para generar una imagen de mujer racional que atiende y comprende cómo debe ser dirigida la ciudadanía. Por último, la experiencia como exiliada política y vehemente luchadora contra la dictadura de Pinochet, la pusieron como concedora de las penurias del pueblo chileno. Su identidad con las masas, en un largo periodo de democratización, la llevaron a imponerse frente a sus oponentes.



3.1.3 Caso Brasil

Dilma Rousseff, después de haber logrado la presidencia en 2011, afrontó un proceso legal que logró destituirla del cargo presidencial en mayo 12 de 2016. Su imagen pública sufrió un gran deterioro en tan solo 5 años. En su último discurso señala: “., ya sufrí la tortura, ahora sufro otra injusticia. Lo que más duele es percibir que estoy siendo víctima de una farsa jurídica y política”. Sin embargo, el mismo asunto ayudó a documentar las demandas de los ciudadanos frente al tipo de liderazgo que ejercen sus gobernantes.

Su candidatura estuvo ligada a los dos gobiernos de Lula da Silva, atada a él, primero, como ministra de minas y energía y, después, como jefa de gabinete. Al respecto, autores como Vera Franca y Laura Guaimarães (2012) señalan que antes de su puesto en la jefatura del gabinete, no contaba con notoriedad pública. Así haya ejercido cargos importantes después de ser ministra, su perfil seguía siendo bajo, ello cambió cuando el presidente saliente –Lula da Silva- anunció públicamente que recomendaba como su sucesora a Rousseff. La noticia tomó por sorpresa, sobre todo a aquellos sectores del partido Laborista que esperaban recibir algún reconocimiento en las elecciones. En principio la candidatura de Dilma fue pensada y presentada al público como la posibilidad misma de darle continuidad a los proyectos del gobierno saliente y a los objetivos del partido laborista.

De ahí que, Dilma se convirtió, súbitamente, en la heredera de uno de los gobiernos más populares, no solo de Brasil, sino de Latinoamérica. Cabe anotar, que posterior al mandato de Fernando Enrique Cardoso, quien se



caracterizó por la apertura al libre-cambio económico, llegó a la presidencia Lula da Silva, éste planteó la necesidad de realizar algún tipo de intervencionismo en la esfera económica, asimismo expuso la necesidad de jalonar las capas más rezagadas de la sociedad mediante la acción directa del gobierno en: educación, infraestructura e industria; uno de sus méritos, consistió, en convertir la economía de Brasil en una de las más importantes del mundo.

Las elecciones de 2011 se caracterizaron por la alta popularidad que tuvieron las políticas sociales y económicas planteadas por la candidata a través de sus discursos. Así las cosas, Rousseff se convirtió en la indicada para continuar las estrategias de Lula Da Silva. Se dijo, que era una mujer consiente de las demandas del pueblo, porque ella misma era una hija del pueblo. En este aspecto se destacaba el paralelo entre el ex presidente Lula y la nueva candidata: ambos, en el discurso, mantuvieron arduas luchas a favor de los derechos de los trabajadores: Lula da Silva tuvo una reconocida trayectoria como sindicalista y Dilma militó en organizaciones ligadas a movimientos obreros de Brasil.

Aunque la oposición al Partido Laborista parecía desviar la atención sobre tópicos muy importantes de la propuesta de Dilma, su triunfo se dio por la identidad que los electores encontraban entre ella y el ex mandatario del país. Pese a la cantidad de noticias que giraron en torno a una cirugía estética que la entonces candidata se habría practicado en 2009, el núcleo de la campaña de Rousseff se organizó alrededor de su “pulcra” labor como ministra y como jefa de gabinete. Los “retoques” a su imagen se enfocaron, sobre todo, en transformar la apariencia de una líder rígida a una mujer mucho más “amable”. Este último hecho muestra, no solo lo que la candidata debía exponer a la ciudadanía, sino también fue clave para comprender qué esperaba el pueblo de ella.

3.1.4 Caso Costa Rica

Las elecciones costarricenses de 2010 fueron ganadas por Laura Chinchilla con un amplio margen de votos sobre sus contrincantes. Se puede argumentar que el éxito rotundo de su campaña se debió, en parte, al conocimiento del momento histórico por el cual atravesaba Costa Rica. Tal vez sea mejor decir, que la candidatura de Chinchilla fue el resultado de los cambios demográficos, sociales y políticos acaecidos después de los noventa. En términos generales, de una transformación que engloba los anteriores

ítems: la transformación demográfica o la evolución de la pirámide poblacional de Costa Rica (Flórez, 2010).

El giro demográfico refiere principalmente al engrosamiento de la capa de la población de la tercera edad y el retraimiento de las capas más jóvenes. Por supuesto, este hecho no es automático y tiene como causa una transformación más profunda en la imagen que los hombres se hacen de sí mismos frente al mundo. Tiene como origen, sobre todo, la evolución de la forma en que los hombres ven la familia y las relaciones entre género. Independientemente de cuáles sean los móviles de la metamorfosis cultural costarricense, el aumento de las capas con mayor edad de la sociedad y el engrandecimiento de la conciencia sobre la igualdad de género fueron los tópicos a partir de los cuales Chinchilla construyó su campaña presidencial. Su discurso político, en época de candidatura, tenía un fuerte componente “social” enfocado a los problemas de la tercera edad, la seguridad y la igualdad de género.

Los problemas sobre la jubilación, la seguridad en las ciudades y la equidad en las oportunidades de acceso a la educación y justa remuneración, eran tópicos que los ciudadanos percibían en su cotidianidad. Algunas estadísticas corroboran esta apreciación. Sobre la población que votó en las elecciones de 2010 en Costa Rica es posible decir, que existe una proporcionalidad entre la edad de los electores y el porcentaje que votó por Chinchilla. Así, el 58% de los electores que tenían más 60 años votaron por ella; el 53% de los que tenían entre 40 y 60 años; el 47% de aquellos que tenían entre 26 y 40 años; y el 37% de quienes apenas tenían la mayoría de edad (de 18 a 25 años). Asimismo, es notorio que la mayoría de electoras votaron por Chinchilla (53%), frente a un 19,4 % que apoyó a Ottón Solís y un 12% que sufragó por Otto Guevara; el resto votó en blanco o fueron votos nulos. Entre los móviles de los electores se destaca su personalidad (29%), sus propuestas (18%) y el hecho de ser mujer (15%) (Flórez, 2010).

Estas breves estadísticas dan razón a la idea que la campaña de Chinchilla capitalizó su éxito, a través de la capacidad que tuvo la candidata para hacerse entender en relación a unos temas que eran de común interés para sectores cada vez más representativos de la sociedad costarricense: las nuevas mujeres trabajadoras y la cada vez más extensa tercera edad. Hay que descartar, por otra parte, la constatación según la cual el 29% de aquellos que votaron por ella, argumentaron su decisión con base a la personalidad de la candidata. El hecho que la candidata reparaba sobre la vida cotidiana de los



costarricenses, la mostró como una mujer capaz de “entender” las disposiciones de la nación.

3.1.5 Caso Nicaragua



Violeta Barrios de Chamorro, presentó su candidatura como la continuación de un legado familiar. Ello obedece a la especificidad de la historia social de Nicaragua, especialmente a los conflictos internos de este país, particularmente se articula a la caída de las antiguas oligarquías. La familia Somoza, que ejerció un tipo de poder casi dinástico durante casi medio siglo, se vio confrontada a finales de la década de los 80 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el partido de la Unión Nacional Opositora (UNO).

Por esa razón un discurso exitoso solo se podía plantear en los terrenos de la lucha social, lucha que debía mostrar la capacidad de representar el interés de los nuevos sectores sociales. Entonces, el partido de la UNO, donde militaba Violeta Barrios, se mostró como una clara oposición al gobierno dictatorial, a la vez que se alejaba de las propuestas más radicales del FSLN. El partido de la Unión se mostró como un punto medio entre el conflicto entre la derecha y la izquierda propio de las décadas anteriores (Monroy, 2003). Claramente la candidatura de Barrios se caracterizó por representar los intereses de las clases sociales promotoras del auge económico: pequeños y grandes comerciantes. Su propuesta presidencial se dirigió a captar estas clases sociales, ofreciendo garantías para el ejercicio del comercio. El resultado fue un discurso pacifista en el ámbito político y neoliberal en la esfera económica.

A diferencia de los casos citados anteriormente, el de Nicaragua merece un acápite aparte. Violeta Barrios, primera presidente de este país, junto a Mireya Moscoso, fueron las únicas presidentas de este estudio en mostrarse a sí mismas como continuadoras del poder familiar. Por su puesto, Fernández de Kirchner y Rousseff la deben mucho a las figuras masculinas de Lula Da Silva y Ernesto Kirchner, pero en su candidatura ninguna de las dos se mostró como herederas de un legado familiar.

3.1.6 Caso Panamá

Mireya Elisa Moscoso Rodríguez, logró acceder a la presidencia justo después de un periodo caracterizado por las dictaduras militares. En este caso la historia es más compleja, porque ella capitalizó su propuesta sobre la imagen



de su esposo, quien tenía el perfil de héroe democrático. En efecto, su esposo Arnulfo Arias Madrid fue un claro opositor de la dictadura militar que sometió a Panamá durante casi treinta años, pues accedió al poder tres veces y en todas estas fue depuesto por los gobiernos militares. En el centro del conflicto entre Arias Madrid y los militares se encontraba el Canal de Panamá. Mientras que Arias Madrid buscaba usufructuar el Canal para los comerciantes, los militares fueron utilizados para mantener el conducto acuático bajo dominio norteamericano. El mismo gobierno norteamericano, depuso al gobierno militar con una ocupación al país centroamericano (Zanatta, 2012).

La candidatura Moscoso tomó la figura de Arias Madrid, cristalizada en la idea de un partido político arnulfista, cuyo fin era restablecer la democracia en Panamá. Por su puesto el control nacional del Canal se mostraba como condición indispensable para cumplir la meta. Moscoso se reveló, entonces, como la esposa y la continuadora de las metas de la democracia panameña. Su propuesta giró en torno a la recuperación de los derechos comerciales del Canal, elemento que favorecía a las clases comerciantes del país. Su discurso, por ende, apuntaba hacia la democratización de todo el país, teniendo en cuenta a sectores rurales y comerciantes. Asimismo, su propuesta era dualista, pues pretendía eliminar los residuos tradicionalistas de su país. Se trataba de una lucha contra la oligarquía llevada a cabo por los sectores que se suponen más democráticos.

3.2 Tipos de liderazgo

Mientras que en el caso de Argentina, Chile, Costa Rica y Brasil las candidaturas se dieron en una etapa democrática, caracterizada por el debate entre el neoliberalismo y la nueva social- democracia, los casos de Nicaragua y Panamá, se distinguen por tener una estructura social caracterizada por la lucha entre las más antiguas élites económicas, que obtenían sus ingresos por la explotación de grandes cantidades de terrenos, y las nuevas clases de asalariados y comerciantes. Las demandas de las nuevas clases sociales se dieron en el marco de una transición democrática.

Estos hechos se constituyen como las condiciones para que, en los cuatro primeros casos estudiados, los electores se hayan inclinado por elegir una candidata que ofrecía un estilo de liderazgo que considerara los intereses de los integrantes de la sociedad, denominado transformacional, se dio también

el político, aunque no se mantuvo durante todo el periodo, se alternaba con el liderazgo transaccional.

En los casos de Panamá y Nicaragua el interés de los electores estuvo marcado por derrocar las dictaduras. Ésta fue la condición para que estas candidatas, con un discurso marcado por la lucha entre sectores sociales, hayan llegado al cargo presidencial. En estos últimos casos, más que candidatas autónomas, los electores buscaban postulantes que representaran los intereses de un grupo social específico. Por eso su perfil de liderazgo puede considerarse como carismático, pues las candidatas se vinculaban al poder cuando se identificaban con los atributos personales de sus esposos. Y aunque es posible argumentar que, para las presidentes de Argentina, Chile, Costa Rica y Brasil, también existieron lasos familiares y políticos que las catapultaron al poder, en sus discursos nunca hubo alusiones las características personales de ellos. Sus propuestas, por el contrario, se preocupaban más por vincular a la sociedad en su conjunto, que por caracterizar a los agentes sociales, pues las candidatas se vinculaban al poder al identificarse con los atributos personales de sus esposos. Y aunque es posible argumentar que, para las presidentes de Argentina, Chile, Costa Rica y Brasil, también existieron lasos familiares y políticos que las catapultaron al poder, en sus discursos nunca hubo alusión a las características personales de ellos. Sus propuestas, por el contrario, se preocupaban más por vincular a la sociedad en su conjunto, que por caracterizar a los agentes sociales.

Conclusiones

En el ámbito de las organizaciones políticas no solo importan las capacidades de las candidatas como individuos aislados, sino también el hecho que los electores de una sociedad entiendan sus propuestas como elementos importantes para solucionar determinados problemas. La oportunidad que tienen hoy en día algunas mujeres para acceder a los cargos públicos no depende exclusivamente de sus personalidades, sino, también, de la forma en que los votantes entienden las relaciones entre el orden social y las acciones de sus líderes. En resumen, de la idea que se hacen los ciudadanos de lo que es un líder.

A través de un ejercicio comparativo fue posible demostrar que el éxito de las campañas electorales de las 6 mujeres estudiadas estuvo determinado por su capacidad para entender cómo los electores experimentaban los problemas y valores de su sociedad.



En las sociedades cuya estructura social se caracteriza por la “transición a la democracia”, y el aumento de las interconexiones entre los individuos causadas por las políticas neoliberales acaecidas en los años 90, las candidatas capitalizaron con base a un discurso concentrado en políticas sociales y el control de las fuerzas económicas. Sus propuestas se dirigían al conjunto de la sociedad, no se basaron en antagonismos políticos entre los distintos sectores, sino en la conveniencia de sus propuestas para todo el país. En contraposición, en aquellas sociedades caracterizadas por una estructura donde se conservan élites económicas “antiguas” y los problemas se experimentan como la imposibilidad de integrar los intereses de nuevos sectores a la sociedad (trabajadores asalariados y pequeños comerciantes), los discursos políticos estuvieron claramente direccionados a captar sectores específicos de la población. Por eso las intervenciones en público de estos grupos estuvieron claramente alineados a un sector determinado de la sociedad.



Es difícil catalogar el estilo de liderazgo de cada candidata, pues las percepciones públicas son cambiantes y volátiles, sin embargo, se puede aseverar que aquellas sociedades donde se privilegió una propuesta abierta para todo el pueblo, buscaron elegir líderes políticas y trasformadoras, personas orientadas a incluir los intereses de la sociedad persiguiendo un bienestar común. Este sería el caso de los 4 primeros países estudiados. Aunque también se dio el tipo transaccional. De otra parte, aquellas propuestas encaminadas a captar sectores particulares de la sociedad se pueden asociar a un estilo de liderazgo carismático (Weber, 2005), donde los lasos familiares parecen traspasar las “virtudes” de liderazgo a sus esposas.



Referentes bibliográficos

Aristóteles. (1932) *La política*. Paris: Casa Editorial Garnier Hermanos

Bass, B., & Avolio, B. (1994). *Improving Organizational Effectiveness through Transformational Leadership*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Collin, F. (1993). Diferencia y deferendo. En G. Duby, & M. Perrot, *La historia de las mujeres en occidente* (págs. 319-357). Madrid: Taurus.

Delgado, S. (2004). Sobre el concepto y el estudio del concepto de liderazgo político. *Revista de Psicología Política*. 29, 7-29.

Díez, E., Terrón, E. y Anguita, R. (2009) Percepción de las mujeres sobre el 'techo de cristal' en educación. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*. 23 (1), 27-40.

Eagly, A. H. (2004). Few women at the top: How role incongruity produces prejudice and the glass ceiling. En D. van Knippenberg & M. A. Hogg (Eds.), *Identity, leadership, and power* (pp. 79-93). Londres: SAGE.

Flórez, E. (2010). La campaña de Laura Chinchilla y las mujeres ¿oportunismo o compromiso con un nuevo pacto social? *Revista de ciencias sociales* (130), 85-99.

Franca, V., & Guimarães, L. (2012). Dilma Rouseff-Transição de imagens no processo de construção de uma mulher presidencial. En A. Fausto, *Trasformações da mediatização presidencial* (págs. 317-334). São Caetano: Difusão.

Hawley, E., Torres, D., & Rasheed, S. (1998). Assessing Barriers to Women's Career Adjustment. *Journal of Career Assessment*, 6(4) 449-479.

Lagrange, R.-M. (1993). Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX. En G. Duby, & M. Perrot, *La historia de las mujeres en occidente* (págs. 506-556). Madrid: Taurus.

Maquiavelo, N. (1999). *El príncipe*. Buenos Aires: elaleph.com



Monroy, J. (2003). Los partidos y la democracia en Nicaragua. *Contribuciones desde Coatepec* (5), 115-130.

Neiman, G & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica, en Vasilachis de Gialdino (comp.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.



Del Villar, R. (2012). Mdiatizações televisivas: a campanha presidencial de Michelle Bachelet. En N. Fausto, *Transformações da midiatização presidencial* (págs. 301-315). São Caetano: Difusão. (págs. 301-315). São Caetano: Difusão.

Platón. (1993) *La república*. Bogotá: Panamericana

Ramírez Gelvez, S. (2012). De Eva a Cristina: Ethos e discurso político. En A. Fausto, *Trasformações da midiatização presidencial*.

Samaja, J. (1994). *Epistemología y metodología*. Buenos Aires: Eudeba.

Swanson, J., & Witke, M. (1997). Theory into Practice in Career Assessment for Women: Assessment and interventions regarding perceived barriers. *Journal of Career Assessment*, (5), 443-462

Tucker, R. (1976). *La teoría del liderazgo carismático. Filósofos y Estadistas*. Ed. D. A. Rustow. México: FCE.

ONU. (16 de 04 de 2106). *ONU Mujeres*. (ONU, Productor) Recuperado mayo 2016, The Leadership and political participation: www.unwomen.org

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. Mexico, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 17-34). Barcelona: Gedisa.

Zanatta, L. (2012). *Historia de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.